

La doble trans-posición: de la Literatura a la  
Antropología y viceversa.  
Presentación del volumen monográfico:  
Antropología y Literatura

The double trans-position: from Literature to  
Anthropology and vice versa.  
Presentation of the monographic issue:  
Anthropology and Literature

**Susana CASTILLO**

Universidad Complutense de Madrid  
susana.castillo@cps.ucm.es

Recibido: 18 de abril de 2008

Aceptado: 5 de mayo de 2008

**Resumen**

Este texto introduce y presenta los artículos del monográfico sobre Antropología y Literatura que integran el volumen 17 de la *Revista de Antropología Social*. Se plantea, en primer lugar, el inestable equilibrio entre Antropología y Literatura, etnografía y ficción, abriendo el análisis hacia el cambio de paradigma teórico que cimentó las condiciones para la innovación en los textos etnográficos. Se detiene asimismo en la *doxa* que se impone en el ámbito antropológico, donde la polisemia del concepto *ficción* es problemática. Y se pretende también proporcionar al lector claves para leer y reflexionar sobre Antropología y Literatura como disciplinas refractarias, cuya conciencia crítica de oposición y, al mismo tiempo, de dependencia surge en los años de la posmodernidad y continúa hasta el presente con variaciones y desviaciones múltiples. En suma, se introduce al lector en una obra ecléctica e interseccional con planteamientos teóricos y estudio de casos originales.

**Palabras clave:** Literatura, ficción, autoetnografías, posmodernidad antropológica, *Writing Culture*.

**Abstract**

This presentation introduces the articles that constitute the monographic on Anthropology and Literature in the seventeen volume of the *Revista de Antropología Social*. I argue, first, about the instable equilibrium between Anthropology and Literature and also between

ethnography and fiction and I open the analysis to the change of the paradigm that build the conditions for innovation in the ethnography texts. This article also deals with the *doxa* that impose itself in the anthropological field where the polisemia of the concept of *fiction* is problematic. I intent as well to bring to the reader some key in order to read and think about Anthropology and Literature as refracted disciplines, which critic conscience of opposition and dependence at the same time, emerges in the years of posmodernity and continues through the present with variations and multiples deviations. In short, this presentation introduces reader to an eclectic and intersectional work, with theoretical arguments and original case studies.

**Key words:** Literature, fiction, autoethnography, anthropological posmodernity, *Writing Culture*.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. ¿Narración-ficción? Lo cultural y lo transnacional o cómo construimos nuestro objeto de estudio antropológico. 3. El campo de producción de las innovaciones textuales. 4. La ficción de lo real. 5. Los autores del monográfico sobre Antropología y Literatura y sus aportaciones. 6. Conclusión. 7. Referencias bibliográficas.

A causa del aspecto principalísimo del relato ficticio, y a causa también de sus intenciones, de su resolución práctica, de la posición singular de su autor entre los imperativos de un saber objetivo y las turbulencias de la subjetividad, *podemos definir de un modo global la ficción como una antropología especulativa.* (Juan José Saer, citado por Riera, 1996: 369).

## 1. Introducción

Este texto pretende introducir y presentar los artículos del monográfico sobre antropología y literatura que integran el volumen 17 de la *Revista de Antropología Social*<sup>1</sup>. En relación con ello, lo primero que cabe señalar es que la relación de la antropología con otros campos afines como la Historia, la Lingüística o la Literatura se ha desarrollado desde los inicios de la disciplina. Con estos campos, la Antropología comparte no sólo temáticas, sino también métodos de investigación puestos al servicio del análisis cultural. Ahora bien, si respecto a los dos primeros las interconexiones se han visto

---

<sup>1</sup> Agradezco a Ch. Valdez, L. Mancha y A. Barañano la lectura atenta de este artículo y sus valiosos comentarios. Asimismo, este número nunca hubiera visto la luz sin el constante, minucioso y extenuante esfuerzo de Ascensión Barañano, secretaria de la *Revista de Antropología Social*.

“naturales” e incluso necesarias para poder escribir sobre otras personas y sociedades, no sucede lo mismo con la Literatura. Las discusiones vienen de antiguo cuando los relatos de viaje del siglo XVI, que describían lo insólito y a los otros, se leían como retóricas de la distancia (Bibeau, 2004: 63), y han proseguido hasta hoy día, en que lo que preocupa es que la Antropología se convierta en un género literario (Llobera, 1990: 48). Como veremos, los peligros y ventajas de confinar una disciplina a otra ha acompañado la polémica desde sus inicios, con etapas de agitación crítica -la época post-estructuralista de mediados de los pasados años ochenta- que abrieron el camino hacia creaciones antropológicas reclamadas y denostadas a partes iguales. Monográficos, como el que presentamos y que se han venido publicando en los últimos años<sup>2</sup>, son sintomáticos no sólo de la resonancia de esta polémica, sino de la dificultad de ocuparse de los límites entre la antropología y la literatura, y de los interrogantes que se plantean sobre el estatus epistemológico y metodológico de la ciencia. En esta introducción abordaré de forma resumida estas cuestiones, transversales de una u otra forma a los artículos aquí publicados, aunque ninguno de ellos las asuma como una solución que hay que buscar.

## **2. ¿Narración-ficción? Lo cultural y lo transnacional o cómo construimos nuestro objeto de estudio antropológico**

Galloway (1996: 535-554) comenta que, ya en el medioevo, Chaucer escribía “narraciones contextualizadas”<sup>3</sup> que dibujaban preocupaciones sociales y culturales y ponían de relieve la lógica social de un texto, es decir, aquello que une sus rasgos narratológicos y discursivos con el contexto político e ideológico en el que se produce. Caro Baroja, por su parte, apelaba a la consideración de los textos literarios como fuentes etnográficas señalando, por ejemplo, cómo los escritores del Renacimiento o del Siglo de Oro español proporcionaban material valioso para conocer las sociedades de la época (Caro Baroja y Temprano, 1985: 53; cit. en Díaz, 2008). En la misma línea, Bibeau analiza las novelas de Kerouac como etnografías de Canadá que escenifican la vida cotidiana de una familia franco-americana (Bibeau, 2004). En los últimos años, han proliferado igualmente creaciones literarias donde la ficción se desborda sobre un terreno concreto e inunda otros campos de la historia, la etnografía, la fotografía o los relatos de viajes -con autores como Sebald, Pamuk,

---

<sup>2</sup> Resaltamos en 2004: “Ethnographie-fictions?”, *Anthropologie et Sociétés*, 28, 32; y en 2005: “Verités de la fiction”, *L’Homme*, 175-177 -juillet/décembre-.

<sup>3</sup> Todas las traducciones son mías.

Magris y Hosseini, entre otros<sup>4</sup>, y cuyas voces resuenan con la autoridad de quien investiga su propia herencia cultural<sup>5</sup>. Dentro de los cánones literarios, este tipo de objeto geoliterario es difícilmente encasillable porque tanto el autor como su narración están multisituados. De ahí, que la tendencia sea clasificarlos en los anaqueles de las bibliotecas bajo el título de “literatura mundial”, término con un marcado carácter universalista y que responde a un contexto histórico donde los Estados-nación dejan de tener la predominancia y ceden el paso a lo *trans*-nacional. La génesis del concepto se remonta a Goethe<sup>6</sup> y a su noción del término como *Weltliteratur*, cuya existencia se basa en un sistema de intercambios culturales íntimamente relacionado con el mercado y una conciencia histórico-cultural distinta de la existente en los emergentes nacionalismos europeos<sup>7</sup> (Cit. en Sánchez-Prado, 2006: 12). En esta trans-posición de lo cultural en lo literario, y sin ir más lejos de nuestras fronteras, algunos investigadores hablan de transliteraturas y análisis que incorporan la perspectiva intercultural al estudio de la producción literaria, teniendo en cuenta que los lectores son heterogéneos y transnacionales y que, por tanto, literatura y poética deben ser concebidas como un ejercicio de creación de identidades culturales relacionales. Se plantea, de este modo, la necesaria visión de lo literario como un fenómeno que rompe con miradas esencialistas de la nación y de la cultura y que debe, entonces, ser estudiado desde la perspectiva relacional y comparada<sup>8</sup>. La

---

<sup>4</sup> Merecen destacarse: *Me llamo rojo* de O. Pamuk (2003); *Danube* de Claudio Magris (1989); *Cometas en el cielo* de Khaled Hosseini (2003).

<sup>5</sup> Kirin Narayan (1994) los denomina “halfies”, un híbrido que es al mismo tiempo investigador y narrador de las historias que ha vivido.

<sup>6</sup> Johann Wolfgang von Goethe: “Some Passages Pertaining to the Concept of World Literature”. Schulz y Rhein, 1-11.

<sup>7</sup> Según Prawer (1976), Marx y Engels compartirían la idea de que esta literatura mundial es un resultado cultural que responde a un proceso dialéctico del capital, donde la expansión del mercado se proyecta ideológicamente a la mundialización de la cultura (Sánchez-Prado, 2006: 13).

<sup>8</sup> Los componentes del grupo L.E.E.T.H.I. -Literaturas Españolas y Europeas del Texto al Hipertexto- definen así las transliteraturas:

no es una macroliteratura mundial, ni tampoco una perspectiva supranacional, como cuando hablamos de organizaciones o problemas transnacionales, porque estas estructuras son autónomas, institucionalizadoras, homogeneizantes y por encima de lo nacional. Este concepto lo enraizamos en la lingüística y los estudios mitológicos indoeuropeos de la tradición decimonónica, en la dinamicidad y la heterogeneidad de los sistemas culturales, en la recepción entendida como apropiación, en el intertexto como productividad de la migración de un texto a otro. (www.ucm.es/info/leethi -acceso el 18 de abril de 2008-).

eficacia y el éxito mundial de estos autores y de las novelas citadas residiría -aun no siendo nada nuevo- en las posibilidades de que la poética cultural dibujada en sus narraciones cale en otros sistemas culturales, aunque resulten irremediablemente lecturas diferenciadas -por mucho que estén relacionadas- de la producción cultural primigenia.

No sólo las novelas realistas y los relatos de viajes están salpicados de apuntes etnográficos, lo que se fue recogiendo como literatura popular, historia oral, mitos y leyendas ocupa un espacio reconocido en la producción antropológica contemporánea. De ahí deriva incluso la variedad de términos y sus distintas acepciones a la hora de definir los tipos de hacer antropológico. En este hacer distinguimos la etnoliteratura como estudio de las literaturas de las diferentes “etnias” y de las culturas ligadas a ellas (Díaz, 2008: 63), la antropología de la literatura, que tiende hacia el análisis de los componentes culturales dentro de las obras literarias -véase el texto de De Angelis en este volumen-, y la etnografía literaria que recogería las propuestas de *Writing Culture*. Las discusiones sobre si las narraciones son un método etnográfico, si la ficción y la literatura pueden ser un objeto de estudio antropológico o si la etnografía se puede convertir en ficción -y a la inversa-, se abren hacia la irrupción de nuevas formas -antropológicas o no- agrupadas en autoetnografías o ficciones etnográficas, según veremos en este número.

Para poder analizar qué tiene en común, y en qué se diferencia, la producción antropológica respecto a “las ficciones literarias documentadas empíricamente” (García Canclini, 2006), será necesario echar un vistazo a las condiciones de producción de los textos etnográficos y a cómo se ha ido constituyendo el campo antropológico en oposición -más bien distanciamiento- a otras disciplinas, en este caso, a la literatura. Dado que el alcance de nuestra tarea desborda los límites de esta presentación, nos detendremos principalmente en el cambio de paradigma teórico que abre las condiciones para la innovación en los textos etnográficos, y en la *doxa* que se impone en el ámbito antropológico donde la polisemia del concepto *ficción* es problemática.

### **3. El campo de producción de las innovaciones textuales**

El modernismo supuso una relación del antropólogo con su texto antes inexplorada. El realismo etnográfico, desarrollado en monografías donde la realidad se presentaba en términos de un todo coherente y caracterizado por un modo particular de vida interesante para la antropología, se consagró como el género puesto al servicio del positivismo de la época. No sin cierta ironía, Marcus y Cushman (1991: 176) etiquetaron a este género de “literario”, como

la “institución literaria”. En su intento de institucionalizar el estatus de la antropología como ciencia, Malinowski añade un paso más al definir sus principios metodológicos. Era un momento que se acompañó, además, de una reflexión explícita sobre la construcción del objeto de estudio y la relación entre observador y observado -y sus respectivos contextos culturales- como práctica en el trabajo de campo. Malinowski estableció, de este modo, las condiciones de producción de los textos antropológicos que dominarán la antropología -británica, por excelencia, y del resto de países por influencia de la primera- hasta mediados de los pasados años ochenta (Strathern, 1987: 259). El hecho de que Malinowski hiciera “narraciones contextualizadas” y definiera el proceso de escritura de los datos recogidos en el trabajo de campo (Clifford, 1986: 162) permitió la comparación entre sociedades e introdujo, por consiguiente, un *artefacto literario persuasivo* a través del cual estas serían descritas (Strathern, 1987: 260). En realidad, no hizo más que reconstruir un mundo cultural, en el que la descripción de lo ajeno y la experiencia de lo propio se entremezclan para producir un escenario antropológico donde sitúa a sus lectores. Recíprocamente, el horizonte de lectura se convirtió en una continuidad reconocible para el lector, que entraba así en el juego pactado con el autor (Lejeune, 1994). En este sentido, se puede hablar ya de un género literario predominante en las etnografías del momento, caracterizado por un contrato social entre escritor y lector que posibilita narraciones, donde el punto de vista hegemónico es el “yo testifical” (Geertz, 1989), el estilo resulta descriptivo y el contenido se compone de estructuras sociales, imponderables de la vida nativa y rituales que funcionan como válvula del orden social.

En los años siguientes, los antropólogos se dedicaron a practicar sus métodos, escribir monografías bien articuladas y poner de relieve las explicaciones previamente teorizadas. A primeros de los pasados años setenta, John Szwed organizó una sesión en la *Asociación Americana de Antropología* sobre la escritura de la antropología, que fue recibida negativamente y cuyos participantes resultaron acusados de egocéntricos<sup>9</sup>. El cambio de tendencias se hace esperar, pues, medio siglo, cuando las condiciones de producción son más favorables y se dejan oír corrientes post-estructuralistas influyentes en la antropología, y llega de la mano de nuevas posiciones interpretativistas. Geertz supone un referente para el movimiento crítico que se avecinaba. Habla de que el trabajo antropológico es esencialmente interpretativo y de que la cultura constituye un texto cargado de significados, siendo la labor del

---

<sup>9</sup> Ver Crapanzano en este volumen.

antropólogo escribir sobre ellos. El antropólogo, por tanto, descodifica los significados culturalmente incrustados en prácticas comportamentales y discursivas. Esta manera de encarar la práctica antropológica y su objeto de estudio, más que como invectiva, fue recibida por el “círculo de Rice” en términos de una inspiración. Además de la conciencia sobre la escritura y sus recursos estilísticos para representar la realidad social, el antropólogo, nos dice Geertz, ha de tener en cuenta que: “Las interpretaciones antropológicas son ficciones; ficciones en el sentido de que son algo ‘hecho’, algo ‘formado’, ‘compuesto’ -que es la significación de la *fictio*-, y no resultan necesariamente falsas, inefectivas o meros experimentos mentales de ‘como si” (Geertz, 1973).

La influencia de Geertz se deja sentir sobre todo entre los jóvenes antropólogos que recibieron estas consignas como una revitalización teórica y metodológica. Empieza así un periodo de réplicas y contrarréplicas sobre la antropología interpretativa, que va abonando el camino para el Seminario de Santa Fe<sup>10</sup>. ¿Cuáles son, por consiguiente, las variables condiciones de producción que siguen a los pasados años ochenta y abren un cambio de paradigma, un posmodernismo<sup>11</sup> que nos adentra en las innovaciones de una escritura etnográfica cargada de *astucias textuales* (García Canclini, 2006)? *La interpretación de las culturas* tiene mucho que ver en la ruptura con la desilusión, la apatía y la sensación de “lugares comunes” existentes en todas las monografías que se habían escrito hasta el momento. El cambio de paradigma es evidente y los antropólogos posmodernistas saben aprovecharlo. En primer lugar, el objeto de estudio parece haberse desviado desde la comparación cultural hacia el proceso de traducción e interpretación, cómo es el diálogo entre investigador e informante y qué implicaciones tiene ello para la escritura antropológica. En segundo lugar, hay un deslizamiento desde posturas objetivistas hacia la experimentación literaria. El salto lo da un grupo de antropólogos que se reúnen en Santa Fe, Nuevo México, en la *School of American Research* en abril de 1984. Aunque, según los organizadores, el objetivo era analizar las recientes innovaciones en la escritura etnográfica e identificar las prácticas mediante las cuales los textos etnográficos habían sido construidos en el último siglo (Clifford y Marcus, 1991: 23), lo cierto es que la resonancia del seminario fue mucho mayor, alcanzando si no la etiqueta de

---

<sup>10</sup> Crapanzano, Rabinow y Dwyer encabezan las críticas y Geertz arremete con *El antropólogo como autor*.

<sup>11</sup> Para una breve, pero convincente introducción sobre los antecedentes del posmodernismo y su desembarco en la antropología, véase la presentación que hace Reynoso al libro *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Consultad también el artículo de Reynoso (1988) “Sobre la antropología posmoderna”.

“movimiento”<sup>12</sup>, sí la de una profunda línea de crítica cultural (Marcus, 1994: 385). Más allá de las fracturas con el historicismo, los antropólogos, historiadores y críticos literarios reunidos en Santa Fe plantearon, entre otras rupturas, el trabajo del antropólogo como una exégesis textual (García Canclini, 2006), preocupándose analíticamente sobre la propia experiencia de campo y preguntándose en quién recae al final la autoría de los textos. Se habla, entonces, de polifonía de voces, de relación dialógica, de autoría compartida y de construcción conjunta de la realidad social analizada. Dentro de estas escrituras etnográficas<sup>13</sup> es donde la cuestión de la representación y del papel del antropólogo -no ya como único narrador que cuenta la vida de los otros, sino como un personaje más- adquiere gran relevancia y cobra vida la auto/etnografía<sup>14</sup>. Reed-Danahay (1997: 1) nos acerca a esta construcción del trabajo antropológico, mezclando al mismo tiempo la antropología narrativa, la autobiografía étnica y la etnografía autobiográfica. Esta nueva forma de hacer antropología llega en un momento de revisionismo crítico, cuando las tesis excolonizadoras y poscoloniales precedentes (Asad, 1973) encuentran su resonancia. A la vez, se incorpora al discurso antropológico el punto de vista de los excolonizados mediante las voces de los informantes o del propio investigador. El posmodernismo, en cualquiera de sus tres variantes -metaetnográfica, experimental o de vanguardia-, se ve, ante estas nuevas corrientes, agotado en sí mismo por la imposibilidad de plantear nuevos paradigmas teóricos y por su reduccionista visión idealista y teleológica de los textos etnográficos. Tanto es así que, años más tarde, Bruner, en la compilación de textos *Anthropology and Literature*, establece claramente la necesidad de avanzar y el signo de este avance:

El problema ahora es doble: de un lado, tenemos que continuar y profundizar la crítica, corregir sus excesos, explorar y conceptualizar nuevas facetas de nuestro predicamento como etnógrafos en una era poscolonial-postindustrial, y, por otra parte, debemos seguir con nuestro trabajo de escribir sobre otras culturas y avanzar en la empresa etnográfica. (Bruner, 1993: 2).

---

<sup>12</sup> Véase el artículo de Crapanzano en este volumen.

<sup>13</sup> Ver el título del capítulo en que se alude a ello (Affergan, Borutti, Calame, *et al.*, 2003).

<sup>14</sup> La lista sería muy extensa, pero nos gustaría citar, a modo de ejemplos, textos como los de Dumont (1978), Gosh (1981), Shostak (1981), y Narayan (1994), y los artículos de Alice A. Deck (1990) y Nicholas L. Holt (2003). En la introducción de *Anthropology and Literature*, Bruner (1993) repasa aquellas publicaciones del volumen donde la descentralización de la subjetividad es el nexo común. Además, en su análisis de estas obras, Bruner señala que la etnografía es tanto ciencia como humanismo y que separar u oponer tales definiciones constituye una grave distorsión.



En este momento, creo que la literatura en todas sus variantes -crítica literaria, poesía, ficción, no ficción, ensayo, memorias, biografías, autobiografías- y la antropología convergen en sus modos de construir la realidad. Arrastrados también por los estudios culturales, escritores de los departamentos de inglés, lenguas extranjeras o escritura creativa juegan con el trasfondo cultural en sus producciones<sup>15</sup>. Aunque la dirección de este influjo resulta recíproca no lo es tanto su aceptación. Para muchos antropólogos, literatura y ficción son incompatibles con la antropología y tratan de mantenerlas como campos separados. Laura Bohannan publicó *Return to Laughter* bajo el seudónimo de Elenore Smith Bowen y Paul Rabinow, igual que otros antropólogos, distanció y diferenció editorialmente sus trabajos antropológicos de las publicaciones de “fuera del género”<sup>16</sup>. La proliferación de trabajos híbridos, difícilmente encasillables, manifiesta la permeabilidad de las fronteras que separan la antropología de la ficción y el problema irresuelto de la última.

#### 4. La ficción de lo real

La ficción ha desbordado el campo literario y se ha convertido en una categoría clave de la producción del conocimiento en las ciencias humanas. Por este motivo y dada la polisemia que rodea el concepto de ficción, Borutti (2003: 75) se lanza a la tarea de analizar el concepto de *ficción y la construcción del objeto en la antropología*. Sus comentarios nos interesan porque, al igual que otros muchos autores, distingue la doble acepción del término ficción -*ingere*- como “simular”, “modelar” o “construir”. Esta polisemia ha abierto muchos de los debates sobre la “verdad” o no en las ciencias sociales, un asunto que, en palabras de Borutti, debería plantearse en términos *hipotéticos* de verdad. Esta cuestión de la verdad/invencción no es nada fútil porque pone en juego el carácter ontológico, epistemológico y lógico-retórico de las ciencias sociales (Borutti, 2003: 77) y cuestiona como mínimo el código deontológico de la disciplina. Los casos más sonados en antropología los protagonizaron *Las Enseñanzas de Don Juan* de Carlos Castaneda -contestadas en *The Don Juan Papers: Further Castaneda Controversies* por Richard de Mille- y *Shabono* de Florinda Donner (1992) -

---

<sup>15</sup> Buen ejemplo de esto, entre otros muchos -como los publicados por Birkenmaier, Fabre y De Angelis en este volumen-, es “The Virgin and the Godfather: Kinship versus the State in Greek Tragedy and After” de Robin Fox (1993).

<sup>16</sup> Francisco Sánchez Pérez (1990, 2005) pone en práctica la conflictiva y confusa división -si es que existe- entre el “*ethnographic self*” y el *personal self*”.

cuya falsificación fue descubierta por De Holmes (1983) al comparar esta monografía con la ya publicada *Yanoáma: the Narrative of a White Girl Kidnapped by Amazonian Indians* de Helena Valero (1971)<sup>17</sup>. El entusiasmo con el que la crítica recibió a *Shabono* debido al carácter transgresor de un trabajo de campo original y extremo, donde la experiencia era el único material de la autora -Donner cuenta que quemó sus notas y se hizo nativa....-, dejó paso rápidamente a su quema en la hoguera bajo la acusación de farsa y plagio. Con más fortuna, Alma Gottlieb y su marido, el escritor Philip Graham, escribieron *Parallel Worlds: An Anthropologist and a Writer Discover Africa*, donde los autores anticipan al lector sus puntos de vista y el género de trabajo utilizado:

Las dos perspectivas de antropólogo y de escritor de ficción que hemos llevado con nosotros a África; las dos tradiciones: cultural y literaria, occidental y africana; las dos villas donde vivimos entre los Beng; los mundos coexistentes entre la vida cotidiana Beng y el universo oculto, pero potente, de los espíritus del bosque y de los ancestros y su multifacético mundo cultural son los que ahora habitan en nosotros dos. (Gottlieb y Graham, 1993: IX).

En este sentido, dicho libro es, además de un maravilloso testamento del trabajo paralelo entre la antropología y la literatura (Narayan, 1995), una puesta en escena de lo que es el pacto con el lector.

Cabe preguntarse pues, como hace Scholes, si “hecho” *-facere-* y “ficción” *-fingere-* son viejos conocidos y, por consiguiente, en qué sentido se podría decir que las cosas hechas o fabricadas comparten la condición de verdad o realidad (Scholes, 1981: 3). La centralidad del debate parece recaer, como vemos, sobre si la ficción remite a una realidad o si esta es siempre una construcción y, por tanto, producto de la ficción. Para Schaeffler, la ficción es “la narración de un acontecimiento o de una serie de acontecimientos inventados que no han tenido jamás lugar en la realidad” (Schaeffler, 2005) y, por consiguiente, calificar los textos antropológicos como ficción resulta, además de incorrecto, una descalificación. “La ficción no se opone a la verdad sino a la realidad”, comenta Flahault añadiendo otro componente más a la discusión (Flahault y Heinich, 2005). Sin embargo, esta separación entre ficción y realidad, ficción y verdad, es cuestionada, sobre todo si consideramos que en toda descripción se ponen en juego estrategias literarias que intentan que las experiencias de los nativos sean comprensibles y co-

---

<sup>17</sup> Y curiosamente aparece con el subtítulo *as told to Etoe Biocca*, propiciando la confusión respecto a los posibles autores.

municables al mundo de los lectores. No se trata sólo de las formas de narrar y de la imaginación que requiere entender figuras retóricas como la metáfora, la metonimia, la sinécdoque o la ironía, tan abundantes en los textos antropológicos, sino de cómo puede el investigador objetivar tales experiencias y llevarlas al texto sin  *fingere*. Presentar la etnografía como simple alegoría es desacreditar el trabajo de muchos antropólogos en el estudio de los tropos y no considerar que, según nos recuerda J. Fernandez,

El interés del antropólogo en la tropología, se podría decir, es ciertamente político, sin embargo, constituye algo más que eso, resulta más bien ampliamente conductual. La atención a los usos y efectos de los tropos en la “interacción comunicativa” es parte de la comprensión de la interacción misma, dado que la acción está enraizada en definiciones y descripciones o, dicho con otras palabras, en las figuraciones de situaciones sociales. (Fernandez, 2006: 8).

Más allá de la aceptación del carácter inherente de la ficción como reconstrucción, del uso de la retórica y de las distintas formas del narrar puede decirse que lo que la antropología no parece sacrificar en este flirteo con la literatura es el acceso al conocimiento a partir de la objetivación. Es una objetivación no reñida con la ficción -al menos para algunos-, siempre y cuando en esa manera de interpretar los hechos intervengan operaciones de vigilancia epistemológica que velen por el distanciamiento del investigador, la objetivación de los hechos, el control sobre las operaciones analíticas y la inclusión de todas las dimensiones de nuestro objeto de estudio. Aquí ya las diferencias son claras y, aunque se proceda a una “antropología menos literaria”<sup>18</sup>, la afirmación de que “cultura es interpretación” (McDonald, 2004) y de que “la ficción se constituye así en la forma fundamental de conocimiento -un modo donde la interpretación no resulta más que una construcción objetivante de los datos y no una actividad puramente subjetiva” (Borutti, 2003: 78)- parece ser tan sólo una parte de la distinción que separaría la ficción persuasiva de la antropología de la ficción literaria. No obstante, también encontramos en el espacio discursivo antropológico quienes defienden la idea que la antropología es una narración sobre formas culturales y, por tanto, un terreno practicable para los artificios literarios. A esto sumamos las problemáticas que generan hablar de la experiencia subjetiva de la etnografía, la inclusión de los puntos de vista y, siguiendo a un joven García Canclini<sup>19</sup>, responder a la pregunta de qué es el hombre.

---

<sup>18</sup> Strathern, 1987: 254.

<sup>19</sup> Según García Canclini:

## 5. Los autores del monográfico sobre Antropología y Literatura y sus aportaciones

En el volumen que introducimos están representadas de una u otra forma muchas de las cuestiones abordadas en esta presentación. Es preciso señalar el intento de incorporar voces no sólo del ámbito antropológico sino también de la literatura y de los estudios culturales -aunque no a partes iguales, sí buscando un cierto equilibrio-, situados a un lado y otro del Océano Atlántico, con el interés de exponer hacia dónde están dirigiendo sus análisis los autores relevantes en este ámbito de estudio. En líneas generales, el volumen responde a una división en tres partes.

En la primera tenemos dos figuras emblemáticas de *Writing Culture* y de la posmodernidad en antropología, que hacen un repaso de la situación de la misma casi veinte años después. Marcus se centra en analizar la producción etnográfica actual, definida en su artículo como “textos desordenados” que no son en realidad experimentales, según él plantea, sino más bien “barrocos” porque responden a una clara sintomatología de incluir “una estética altamente simbólica”, una presión por la necesidad de contar “que se ha estado allí” y al requerimiento de una teoría enmarcada en la historia cultural y la representación de subjetividades particulares. A través de dos textos “barrocos” de Mazarella y Holmes, Marcus va planteando el modo de producción de los mismos y las dificultades en su recepción. Por su lado, Crapanzano, preocupado asimismo por las condiciones de producción de los textos, lanza igualmente su análisis sobre la recepción y la actitud hacia el lenguaje de los antropólogos. Sin embargo, a diferencia de Marcus, se centra en la función meta pragmática de la interpretación para poner de relieve cómo determinados mecanismos del poder afectan a la estructuración e interpretación de la realidad social. La lectura combinada de ambos textos proporciona una vívida imagen de la influencia de *Writing Culture* y de los distintos caminos por donde debería tender la producción etnográfica. La reflexión de Valdez sobre las autoetnografías, la problemática de su definición y las fricciones

---

...sus creaciones no se centran en lo absoluto, ni se demoran en obedecer a una moral o reflexionar sobre ella. Le interesa lo absoluto en relación con el hombre, a partir del hombre piensa en sus dilemas éticos. Por eso más que una ética y una metafísica vemos en el núcleo de su obra una antropología. Hacer de toda su literatura un desafío a lo inauténtico, sostener que la autenticidad -la existencia humana plena- se realiza en un éxodo permanente, o sea, en la búsqueda, en la creación infatigable, y en una relación honesta y profunda con los otros es más que indicar una ruta que formular una ética; es contestar a la pregunta por el ser del hombre. (García Canclini, 1968).

que plantea su clasificación como género, complementa esta exposición sobre los problemas internos de los textos, sus condiciones de producción y su espacio de recepción.

En un segundo bloque de textos, y representando las corrientes donde la narración de lo cultural no es simplemente una mera técnica sino más bien una forma de hacer crítica textual, nos encontramos con artículos que analizan novelas, poesías, canciones de trovadores, leyendas, rituales y mitos cuidando el sentido y los significados culturales de las sociedades donde se enmarcan. Comenzando con el artículo de Birkenmaier, nos encontramos con que, para ella, Lorca no sólo es un poeta que llega a Cuba para dictar sus conferencias, sino un pensador cuyo “choque cultural” le reconduce hacia discusiones teóricas -dispersas en sus obras poéticas y narrativas- sobre la raza y la identidad cultural, contribuyendo de forma eficaz a la polémica sobre estos temas entre los antropólogos de la época, como fue el caso, principalmente, de Fernando Ortiz. Por su parte, De Angelis va reconstruyendo el sentido y significado que tenían las concepciones de maternidad, prostitución, honor de la mujer, matrimonio y filiación en la obra de Eduardo De Filippo, *Filumena Marturano*. En su recorrido, la autora nos acerca al Nápoles de 1949, donde la protagonista, Filumena, se enfrenta a los desafíos culturales y sociales que se le imponen para alcanzar la imagen de la “buena mujer” y despojarse de un pasado que transgrede las normas y expectativas sobre la identidad femenina. Dentro también de este segundo bloque de análisis textual-cultural, aunque en dirección opuesta, hacen su recorrido Díaz, Fabre y Cavalcanti. El primero refleja cómo las leyendas y los mitos, en su calidad de creaciones literarias, nos informan sobre una determinada articulación del tiempo y de la memoria que se presentan como continuos y propios de la colectividad. Aun cuando no resuelve completamente la cuestión sobre si las leyendas son producciones individuales y colectivas -cuestión no poco baladí para los críticos literarios-, sí interesa recordar, según hace Díaz, que “lo humano es siempre una historia que se cuenta, un relato por contar”; de ahí, que estas historias se conviertan en objeto de estudio antropológico. Fabre, mediante un recorrido literario sobre las canciones de trovadores y cantos populares de Aquitania, se pregunta por el sentido de los clichés que asocian automáticamente la presencia constante de pájaros “antropomórficos” con la primavera y el amor y con la formación viril de los jóvenes muchachos, sobre todo materia amorosa. *Las aventuras de Perceval*, escritas alrededor de 1205 por Wolfram d’Eschenbach, se presentan por Fabre como estampas del espacio social donde surge la unión entre el conocimiento de los pájaros y la poesía, enlazando así un tipo de

análisis que permite poner de relieve las raíces culturales de la producción artística y literaria, al tiempo que se insiste en la importancia de la la formación viril de los jóvenes en estas materias. Por último, la búsqueda de las distintas temporalidades del espacio social, en las que se inscriben los movimientos folclóricos, sirve a Cavalcanti para dar cuenta de cómo la literatura folclórica y, en especial, el caso de los rituales que asignan a los bueyes un protagonismo principal son narrativas de origen. Se trata de representaciones que se han nutrido de los movimientos ideológicos modernistas de Brasil y que ayudan, por tanto, a comprender el devenir histórico y social.

Finalmente, en el tercer bloque y dentro de la sección de debates, informes y entrevistas de nuestra revista, se presenta un entramado de textos de géneros distintos y con finalidades particulares. Se abre esta parte del volumen con una entrevista a Roger Bartra, realizada con destreza por Tarek Elhaik, donde se pasa revista a hitos de su producción intelectual, necesaria para comprender determinados movimientos y paradigmas académicos en Latinoamérica, a su figura como visagra entre la antropología, la literatura y el arte, y a sus derivaciones hacia los “transterrados”, la “modernidad líquida”, el oficio del antropólogo como un “entrometido” -con las ventajas que ello implica-, la neurobiología y un lenguaje desde dentro. Asimismo se dirige la mirada, entre otras obras de Bartra, a *La jaula de la melancolía*, en la que los mitos sobre el salvaje y la melancolía se ceban sobre la identidad mexicana.

A continuación y dentro también de dicha sección de la revista, incluimos lo que Sánchez Pérez traviesamente denomina un “articuento”, así como tres comentarios del mismo escritos por distintos antropólogos que han querido responder al desafío que les deparaba una obra de tales características. Siendo coherentes con el planteamiento inicial del volumen, que buscaba abrir un espacio de discusión sobre los márgenes e intersecciones entre la literatura y la antropología y siguiendo el formato de “comentarios y réplicas” de revistas antropológicas como *Current Anthropology*, se apostó por dejar espacio para experiencias concretas como la idea de un cuento etnográfico cuya trama argumental jugara con las problemáticas epistemológicas y metodológicas de la disciplina. Tanto es así que *El diablo de la ficción*, título del “articuento”, es una reflexión que adopta la forma narrativa de la ficción para hablarnos de problemas reales eludidos y escondidos, muchas veces, bajo el manto de la científicidad. En este juego a medias entre la ficción y la discusión teórica, los comentarios de Candau, Cantero y Mancha, que siguen a *El diablo de la ficción*, nos ofrecen distintos enfoques respecto a la provocadora propuesta de Sánchez Pérez. Los comentarios son audaces dardos, que apuntan a diferentes cuestiones relacionadas con el estatus científico de la antropología y la tex-

tualidad y la forma narrativa como fórmula del ejercicio antropológico. Cada uno de estos autores escribe desde posiciones y aproximaciones teóricas bien distintas, más o menos distanciadas -según sabrá valorar el lector- de la antropología como ciencia natural o social y humana. Al compás de los comentarios, el lector podrá resituarse en el texto de Sánchez Pérez analizando de nuevo el estatuto de la ficción en la antropología, considerando, si traspasar los límites, supone alejarse de la misma como ciencia y entrar en terrenos desconocidos, o si, por el contrario, las distintas formas de vida no son más que narraciones culturales variadas. Dejamos abierta, y a juicio del lector, una tercera vía de análisis que pudiera ser coincidente con el mismo espacio discursivo del “articuento” o con cualquiera de los argumentos defendidos en los comentarios, o que, desvinculándose de las posiciones en juego, asuma una visión alternativa propia.

## 6. Conclusión

Con la elaboración de este número hemos pretendido proporcionar al lector claves para leer y reflexionar sobre antropología y literatura como disciplinas que, si bien podrían considerarse refractarias, comparten a la vez, y casi desde sus inicios, una conciencia crítica de oposición y de dependencia continuada hasta el presente, con variaciones y desviaciones múltiples. En la extensa producción antropológica nos encontramos con antropólogos que experimentan con el texto en todas sus variantes -según vemos en los artículos de este volumen- y con otros que ven la textualidad más allá de la cuestión técnica. Estos últimos plantean que la antropología debe escapar de la “ilusión textual” -citando a Crapanzano-, de la ficción y del vaciamiento del objeto de estudio para poder recuperar su estatus como ciencia.

Plantear las fricciones entre Antropología y Literatura exclusivamente desde el posmodernismo es parcial e inmovilista. Es cierto que la mayoría de las producciones posmodernas se centraron en analizar la práctica antropológica desde las formas de escritura etnográfica y que ésta, por reiterativa y autocomplaciente, dejó de proponer vías de integración factibles y reconocibles en favor de corrientes más positivistas. Sin embargo, estableció las bases para analizar los artificios retóricos, las figuras y estrategias discursivas necesarias para leer los textos etnográficos y vincular, así, dos disciplinas de las humanidades que corrían paralelas sin encontrarse.

Ante el inestable equilibrio entre Antropología y Literatura, etnografía y ficción, Narayan ofrece como *pathway* el enriquecimiento mutuo entre la escritura etnográfica y la ficción a través de aproximaciones, que crucen las fronteras entre esos géneros establecidos por la historia institucional y las

expectativas. Es probable que la sociogénesis de los elementos constitutivos de cada uno de los campos haga difícil que la fricción entre los géneros sea pacífica y positiva, si bien, para LLobera (1990), antropología y literatura “son mundos inconmensurables aunque no necesariamente comunicados”. Habrá, entonces, que encontrar el anclaje donde esa comunicación, a pesar de compartir el lenguaje, no se convierta en una nueva Babel, o quizás sí; qué duda cabe de que muchos de los artículos aquí presentados provocan y desafían a nuestros lectores con propuestas que son recibidas de muy diversa forma. La pluralidad de puntos de vista es paradigmático de un momento de la antropología, en que la etnografía es un arte, una experiencia subjetiva, un método de investigación y por supuesto, como no, un texto.

Por otra parte, no puede cerrarse esta conclusión sin agradecer la desinteresada colaboración de Ch. Valdez, autor también de uno de los artículos presentados, en la revisión de las traducciones al castellano del conjunto de los textos originales en inglés publicados en este monográfico. Su contribución de hoy continúa la que viene desarrollando desde años para la *Revista de Antropología Social*.

## 7. Referencias bibliográficas

AFFERGAN, Francis; BORUTTI, Silvana; CALAME, Claude; *et al.*

2003 *Figures de l'humain: Les représentations de l'anthropologie*. Paris: EHESS.

ASAD, Talal (Ed.)

1973 *Anthropology & the colonial encounter*. New York: Humanities Press.

BIBEAU, Gilles

2004 “Voyages et fictions chez Jack Kerouac. Une ethnographie de la franco-américanité?”. *Anthropologie et Sociétés*, 28: 59-89.

BORUTTI, Silvana

2003 “Fiction et construction de l'objet en anthropologie” en F. Affergan, S. Borutti, C. Calame, *et al.* (eds.), *Figures de l'humain. Les représentations de l'anthropologie*. Paris : Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales.

BRUNER, Edward M.

1993 “The Ethnographic Self and the Personal Self”, en P. Benson (ed.), *Anthropology and Literatura*. Chicago, Urbana: University of Illinois Press.

CASTANEDA, Carlos

1996 *Las Enseñanzas de Don Juan. Una forma yaqui de conocimiento*. Madrid: F. C. E. de España.



CHIONI, David

1994 "Anthropology Is Dead, Long Live Anthro(a)pology: Poststructuralism, Literary Studies, and Anthropology's 'Nervous Present'. *Journal of Anthropological Research*, 50, 4: 345-365.

CLIFFORD, James

1986 "On Ethnographic Allegory", en J. Clifford y G. Marcus (eds.), *Writing Culture, The Poetics and Politics of Ethnography*. Berkeley: University of California Press

CLIFFORD, James; MARCUS, George E.

1991 *Retóricas de la antropología*. Madrid. Júcar.

COLLEYN, Jean Paul

2005 "Fiction et fictions en anthropologie". *L'homme*, 175-176 ; juillet/décembre.

DE HOLMES, Rebecca B.

1983 "Shabono: Scandal or Superb Social Science?". *American Anthropologist*, 85, 3: 664-667. New Series.

DE MILLE, Richard (Ed.)

1980 *The Don Juan Papers: Further Castaneda Controversies*. Santa Barbara: Ross Erikson Publishers.

DEBAENE, Vincent

2005 "Ethnographie/ fiction. À propos de quelques confusions et faux paradoxes". *L'homme*, 175-176; juillet/décembre.

DECK, Alice A.

1990 "Autoethnography: Zora Neale Hurston, Noni Jabavu, and Cross-Disciplinary Discourse". *Black American Literature Forum*, 24, 2: 237-256; summer. 20th-Century Autobiography.

DÍAZ GONZÁLEZ DE VIANA, Luis

2008 *Narración y memoria. Anotaciones para una antropología de la catástrofe*. Madrid: UNED.

DONNER, Florinda

1992 *Shabono: a visit to a remote and magical world in the south America rainforest*. HarperCollins paperback.

DUMONT, Jean Paul

1978 *The Headman and I: Ambiguity and Ambivalence in the Fieldworking Experience*. Austin: University of Texas Press.

FERNANDEZ MCCLINTOCK, James W.

2006 "La tropología y la figuración del pensamiento y de la acción social". *Revista de Antropología Social*, 15: 7-20.

- FLAHAULT, François; HEINICH, Nathalie  
2005 “Argument. La fiction, dehors, dedans”. *L’homme*, 175-176; juillet/décembre.
- FOX, Robin  
1993 “The Virgin and the Godfather: Kinship versus the State in Greek Tragedy and After”, en P. Benson (ed.), *Anthropology and Literature*. Urbana: University of Illinois Press, 107-150.
- GALLOWAY, Andrew  
1996 “Chaucer’s Former Age and the Fourteenth-Century Anthropology of Craft: the Social Logia of Premodernist Lyric”. *English Literary History*, 63, 3: 535-554.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor  
1968 *Cortázar. Una antropología poética*. Buenos Aires: editorial Nova.  
2006 *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona. Gedisa.
- GEERTZ, Clifford  
1973 *The Interpretation of Cultures*. New York: Basic Books.  
1989 *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- GOSH, Amitav  
1981 *In an Antique Land: History in the Guise of Traveler’s Tale*. New York: Vintage Books.
- GOTTLIEB, Alma; GRAHAM, Philip  
1993 *Parallel Worlds: An Anthropologist and a Writer Discover Africa*. New York: Crown.  
1999 “Revising the Text, Revisioning the Field: Reciprocity over the Long Term”. *Anthropology and Humanism*, 24: 2: 117-128.
- HANDELMAN, Don  
1994 “Critiques of Anthropology: Literary Turns. Slippery Bends”. *Poetics Today*, 15, 3: 341-381.
- HOLT, Nicholas L.  
2003 “Representation, Legitimation, and Autoethnography: An Autoethnographic Writing Story”. *International Journal of Qualitative Methods* 2, 1.
- HOSSEINI, Khaled  
2003 *Cometas en el cielo*. Barcelona: Salamandra.
- JAMES, Alison; HOCKEY, Jenny; DAWSON, Andrew  
1998 “After Writing Culture: Epistemology and Praxis in Contemporary Anthropology”. *The American Journal of Sociology*, 104, 2: 582-585.
- KEESING, Roger M.; CRICK, Malcolm; FRANKEL, Barbara; *et al.*  
1987 “Anthropology as Interpretive Quest [and Comments and Reply]”. *Current Anthropology*, 28, 2: 161-176.

- LAVIE, Smadar; NARAYAN, Kirin; ROSALDO, Renato (Ed.)  
1993 *Creativity/Anthropology*. Ithaca: Cornell University Press.
- LEJEUNE, Philippe  
1994 *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid: Megazul Endymion.
- LLOBERA, José Ramón  
1990 *La identidad de la antropología*. Barcelona: Anagrama.
- MAGRIS, Claudio  
1989 *Danube, a journey through the landscape, history, and culture of central Europe*. Nashville, Tennessee: Farrar Straus Giroux.
- MARCUS, George E.  
1994 "On Ideologies of Reflexibility in Contemporary Efforts to Remake the Human Sciences". *Poetics Today*, 15, 3: 383-404.
- MARCUS, George E.; CLIFFORD, James  
1985 "The making of Ethnographic texts: a preliminary Report". *Current Anthropology*, 26, 2: 267-271.
- MARCUS, George E.; CUSHMAN, Dick E.  
1991 "Las etnografías como textos", en C. Reynoso (comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Barcelona: Gedisa, 171-213.
- MCDONALD, Christie  
2004 "Ethnographie, Literature et art dans l'oeuvre d'Anne Eisner (Putman). Donner sens à la vie coloniale dans la forêt d'Ituri". *Anthropologie et Sociétés*, 28: 105-126.
- NARAYAN, Kirin  
1994 *Love, Stars and All That*. New York: Pocket Books.  
1995 "Overlapping Endeavors: Anthropology and Literature". *Anthropology and Humanism*, 20, 1: 76-90.  
2007 "Tools to Shape Texts: What Creative Nonfiction Can Offer Ethnography". *Anthropology and Humanism*, 32, 2: 130-144.
- PAMUK, Orhan  
2003 *Me llamo rojo*. Madrid: Santillana Ediciones Generales, Alfaguara en el mundo.
- PICCHI, Debra  
1983 "Reviewed Work(s): Shabono: A Visit to a Remote and Magical World in the Heart of the South American Jungle by Florinda Donner". *American Anthropologist*, 85, 3: 674-675. New Series.
- PRAWER, Siegbert S.  
1976 *Karl Marx and World Literature*. Oxford: Clarendon.

REED-DANAHAY, Deborah E. (Ed.)

1997 *Auto/Ethnography: Rewriting the Self and the Social*. Oxford: Berg.

REYNOSO, Carlos

1988 "Sobre la antropología posmoderna". *Revista de Occidente*, 82: 142-148.

REYNOSO, Carlos (Comp.)

1991 *El surgimiento de la antropología posmoderna*. Barcelona: Gedisa.

RIERA, Gabriel

1996 "La ficción de Saer: ¿una antropología especulativa? (Una lectura de El entenado)". *MLN*, 111, 2: 368-390. John Hopkins University Press. Hispanic Issue.

SÁNCHEZ PÉREZ, Francisco

1990 *La liturgia del espacio: Casarabonela; un pueblo aljamiado*. Madrid: Nerea.

2005 *El ladrón de mitos*. Madrid: Tabla Rasa.

SÁNCHEZ PRADO, Ignacio M.

2006 *América Latina en la "literatura mundial"*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Serie Biblioteca de América.

SCHAEFFER, Jean Marie

2005 "Quelles verités pour quelles fictions?". *L'homme*, 175-176 ; juillet/décembre.

SCHMIDT, Nancy J.

s. a. "Ethnographic Fiction: Anthropology's Hidden Literary Style".  
www.anthrosource.net.

SCHOLES, Robert; SULLIVAN, Rosemary (Eds.)

1981 *Elements of Fiction: An Anthology*. New York: Oxford University Press.

SHOSTAK, Marjorie

1981 *Nisa: The life and words of a !Kung Woman*. New York: Vintage.

SIMON, Sherry; BIBEAU, Gilles

2004 "Ethnographie et fiction- fiction de l'ethnographie". *Anthropologie et Sociétés*, 28: 7-13.

STRATHERN, Marilyn

1993 "Social science and the self: Personal Essays on an Art Form by Susana Krieger".  
Review work. *American Anthropologist*, 95, 1: 191-192. New Series.

STRATHERN, Marilyn; CRICK, M. R.; FARDON, Richard; *et al.*

1987 "Out of Context: The Persuasive Fictions of Anthropology [and Comments and Reply]". *Current Anthropology*, 28, 3: 251-281.

VALERO, Helena

1971 *Yanoáma; the narrative of a white girl kidnapped by amazonian indians*. New York: EP Dutton.